



# Boletín de la página para padres

Para los padres de los niños del Atrio CGS  
Febrero de 2025

## Shalom, Pax, Paz

Mi pueblo vivirá en un país pacífico  
en viviendas seguras y lugares de descanso tranquilos.

- Isaías 32:18

Nuestro mundo no está en paz. Hay momentos en que la paz no reside en nuestros hogares ni en nuestros corazones. Tanto los adultos como los niños anhelan la paz que sólo puede encontrarse en Dios. ¿Qué nos ha ayudado a entender el niño sobre la paz?

En el atrio, nuestros niños aprenden que la fuente de la paz es Cristo. A través de las palabras de los profetas, sabemos que Su nombre es Príncipe de la Paz, y escuchamos el saludo de los ángeles en la noche de Su nacimiento: Gloria a Dios en las alturas y paz al pueblo de Dios en la tierra. En nuestra liturgia, compartimos un signo de paz unos con otros. A través de los gestos y signos de la liturgia, los niños saben que esta paz comienza con Cristo.

La paz que buscamos es más que una paz relacional, o simplemente paz entre las personas. Es importante trabajar para resolver los conflictos, desarrollar la compasión y comprender las perspectivas de los demás. Aunque buscamos la armonía entre toda la creación de Dios, la paz por la que luchamos es la paz que proviene de estar en relación con Dios.

"Desde una perspectiva religiosa, muchas cosas observadas en los niños pequeños nos llevan a decir que viven su relación con Dios de una manera diferente a la de los adultos. Muchos adultos dicen que han encontrado a Dios en las pruebas de su vida, en los momentos de soledad y abandono, en el dolor y el sufrimiento. El niño encuentra a Dios en la alegría y experimenta una profunda alegría en la relación con Dios. Es una alegría distinta de la que los niños viven en muchas otras experiencias, que a menudo les dejan cansados, tensos y enervados.

La alegría que los niños experimentan en la relación con Dios les pone en paz, una paz profunda, que perdura en su interior y que no desean abandonar. Es una paz que hace pensar que se ha tocado una cuerda profunda dentro de ellos y que quieren seguir escuchando sus vibraciones persistentes. Es una alegría recogida y contagiosa. Hace pensar que el niño ha encontrado en la relación con Dios la satisfacción de una necesidad vital, existencial".

- Camino de la Santa Alegría, de Sofia Cavalletti,  
"Capítulo tercero: El niño y la paz", p 25